

EL PROCURADOR

DEL REY



GENERAL

DE LA NACION.

LÚNES 16 DE ENERO DE 1815.

S. Marcelo P. y Mr. y S. Fulgencio Ob. = *Quarenta Horas en la Real iglesia de San Antonio Abad.*

VIVA FERNANDO.

Nos D. Francisco Xavier Mier y Campillo, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Almería, Gran Cruz de la Real distinguida Orden Española de Carlos III, del Consejo de S. M., é Inquisidor General en todos sus Reynos y Señoríos.

A todos los fieles, habitantes ó moradores en ellos, de qualquiera estado, calidad, orden ó dignidad que sean, hacemos saber: que nuestro muy Santo Padre Pio VII, que felizmente gobierna la iglesia, movido del mas ardiente deseo por la pureza de la fé y costumbres, y por la paz y prosperidad de la república cristiana, ha expedido por medio de su Secretario de Estado, y enviado á las Reales manos de nuestro piadosísimo Soberano el SR. D. FERNANDO VII (que Dios guarde) un edicto contra los Francmasones en idioma italiano, que S. M., uniendo sus religiosas intenciones á las del padre comun de todos los fieles, se ha servido comunicarnos para que lo hagamos publicar en todos sus reynos y señoríos, y que traducido al castellano es del tenor siguiente:

Hércules Consalvi de Santa Agueda en Suburra, diácono cardenal de la santa romana iglesia, secretario de Estado de la Santidad de nuestro Señor el Papa Pio VII.
Si desde la antigua legislación romana emanaron rigurosas

prohibiciones penales contra los *secretos y ocultos congresos de personas*, porque su mismo estudiado sigilo era suficiente para hacer presumir, ó que se tramaba alguna sediciosa conjuración contra el Estado y la tranquilidad pública, ó que se tenia una escuela de depravacion; con mucho mayor derecho han debido concebir y conservar constantemente los *Sumos Pontífices* las mismas ideas sobre aquellas *agregaciones* que se conocen con la denominacion de los así dichos *francmasones*, ó iluminados ó egipcianos, ú otros semejantes, como que acompañan sus tenebrosas operaciones con fórmulas, ceremonias, ritos y juramentos de secreto sospechoso á lo menos, y especialmente con la agregacion indistinta de personas de todas clases y naciones, y de qualquiera moralidad ó culto, y que por tanto no pueden menos de dar la mas fundada sospecha de que conspiran, no solamente contra los tronos, sino mucho mas contra la religion, y especialmente contra la única verdadera de Jesucristo, de la qual fué constituido el Romano Pontífice cabeza, maestro y guarda desde su mismo Divino fundador.

Instruidos con estos conocimientos, y animados de su notorio zelo, aunque sin haber descubierto todavía, como demasiadamente lo han visto todos en nuestros tiempos, las ocultas ideas destructoras de estos infernales conventículos, los pontífices Clemente xii y Benedicto xiv, de gloriosa memoria, se opusieron con todo el vigor de su apostólico ministerio al desórden que iba ya cundiendo. El primero por su constitucion que comienza: *In eminenti Apostolatus specula*, publicada el dia veinte y siete de Abril de mil setecientos treinta y ocho, no solo prohibió y condenó absolutamente los congresos y asociaciones de los sobredichos *francmasones*, ú otras semejantes de qualquier denominacion que fuesen, sino que tambien impuso á los individuos agregados á la misma, é iniciados baxo qualquier grado, ó bien consultores y fautores, *excomunion*, en que se habia de incurrir *ipso facto*, sin necesitar ninguna otra declaratoria, y de la qual ningun otro pudiese absolver sino el Romano Pontífice *pro tempore*, exceptó en el artículo de la muerte. Conociendo el inmediato sucesor Benedicto xiv la suma importancia y necesidad de esta disposicion, especialmente para el bien de la religion católica y para la seguridad pública, por

otra constitucion que comienza: *Providas Romanorum Pontificum*, promulgada el dia diez y ocho de Mayo de mil setecientos cincuenta y uno, no solo confirmó ampliamente la de su predecesor, insertándola en la suya palabra por palabra, sino que ademas con su acostumbrada sabiduria expuso muy por menor en el párrafo séptimo las gravísimas razones que debian mover á qualquiera potestad de la tierra á la misma prohibicion, las que en vista de las lamentables experiencias es al presente casi superfluo recordar ni aun á los mas idiotas del pueblo.

Ni se limitaron á esto sus próvidas atenciones. El solo horror del delito, y el rayo de las censuras eclesiásticas, que bastan para prevenir y agitar saludablemente la conciencia de los buenos, por lo regular son de ningún efecto para los malvados, si no se junta á ella el temor de la pena exterior. Por esto el referido Pontífice Clemente XII, por medio del edicto publicado por el cardenal José Firrao, su secretario de Estado, con fecha de catorce de Enero de mil setecientos treinta y nueve, decretó contra los transgresores las mas severas penas temporales, dando al mismo tiempo otras disposiciones para asegurar su execucion; y Benedicto XIV, de feliz memoria, en su citada constitucion, para dar vigor á las mismas providencias, encargó á los magistrados que aplicasen á esto toda la posible vigilancia y energía.

Pero en el trastorno de todo el orden de las cosas acaecido en el discurso de las pasadas alteraciones tanto en el Estado como en la iglesia, se han despreciado impúnemente unas providencias tan justas, provechosas é indispensables, y los congresos y asociaciones sobredichas han tenido toda la proporcion posible, no solo de establecerse en Roma, sino tambien de difundirse por varios paises del Estado.

Por tanto, deseosa la Santidad de nuestro Señor el Papa Pio VII de acudir prontamente á los remedios eficaces de un mal que exige un corte pronto y resuelto, para que á manera de gangrena no pase á inficionar todo el cuerpo del Estado: Manda y encarga hacer saber á todos sus soberanas determinaciones, que en virtud del presente edicto deben tener entera fuerza de ley, y servir de regla para los tribunales y jueces.

de uno y otro fuero en todos y cada uno de los países, ciudades, tierras y provincias que pertenecen al dominio temporal de la Silla Apostólica.

Quiere decir que respecto del fuero de la conciencia y de las penas eclesiásticas en que incurrían aquellos infelices, que por el tiempo pasado y por el venidero (lo que Dios no permita, especialmente con ninguno de sus muy amados súbditos) tuviesen la desgracia de participar en qualquiera manera de las criminales *agregaciones y asociaciones masónicas* aquí indicadas, lo remite Su Santidad en todo y por todo á la disposicion y penas que se expresan en las dos referidas *constituciones* de sus gloriosos predecesores; las quales es su ánimo repetir aquí y confirmar en caso necesario en todo su tenor. Movido, pues, el Santo Padre de los mas vivos afectos de su zelo pastoral y de su paternal corazon, recuerda y recomienda encarecidamente, por quanto estima su eterna salud á todos y cada uno de los fieles que se hallasen envueltos en tan deplorable extravío, que piensen y reflexionen seriamente en qué abismo de perdicion han sumergido su alma, cargándola con tan enorme delito, y con la excomunion mayor que la separa de todo bien de la comunión eclesiástica, y la acompaña á aquel tremendo tribunal en donde nada hay oculto, y en donde desaparecen todos los empeños y apoyos que se buscaron en el mundo. Vuelvan, pues, ansiosos por medio de una penitencia sincera á los brazos de la iglesia, su piadosa Madre, que los convida, y está para acogerlos amorosamente, y reconciliarlos con el gran Padre de las misericordias, á quien ingratos han vuelto la espalda.

En quanto al mismo fuero externo, y en quanto puede alcanzar en tan espinosas circunstancias la policia general de un estado bien ordenado, quiere su Santidad que aun en esto se extiendan los rasgos de su soberana clemencia al tiempo infausto del desorden y de la impiedad que ha precedido á su feliz regreso y á la publicacion del presente Edicto; porque en los tiempos anteriores poco ó nada habia llegado esta peste mortífera á inficionar el territorio y los vasallos pontificios. Pero despues muchos se han dexado arrastrar de las circunstancias, cuyos funestos extravíos, al mismo tiempo que lo llora el

Santo Padre, quisiera tambien poderlos olvidar para siempre; mas esto toca á ellos merecerlo con su pronto y verdadero arrepentimiento, á lo menos en la conducta exterior; de la qual no hay ningun individuo que no sea responsable á la sociedad. Por ahora, pues, y para regla basta que sepan y tengan presente que el gobierno lo sabe, y los conoce distintamente: que no ignora los lugares en donde aquí y allí estaban acostumbrados á congregarse: que estará alerta comunicando tambien á los presidentes de los Tribunales los nombres de los principales, entre ellos para impedir que se repita el delito; y que en qualquier caso de reincidencia se acumularán los delitos pasados á los nuevos. Ninguno de hoy en adelante podrá defenderse con el antiguo pretexto de que no hallaba ningun mal en aquella serie preparatoria de acciones, alguna vez indiferentes y ridículas, con que se entretenia artificiosamente á los iniciados para disponerlos á los misterios de tantas maldades. Viniendo, pues, á las justas y oportunas providencias para en adelante, mandamos:

1.º Que en conformidad á quanto se dispone en el sobredicho Edicto de catorce de Enero de mil setecientos treinta y nueve, se prohibe *en primer lugar* á qualquiera, tanto en Roma, como en todo el dominio pontificio, continuar, recibir de nuevo, renovar ó instituir asociaciones de los así dichos *Francmasones*, ú otros semejantes, *baxo de qualquiera denominacion antigua, moderna, nuevamente inventada*, baxo el nombre de los así dichos *Carboneros*, los quales han esparcido un fingido breve pontificio de aprobacion, que lleva consigo las señales evidéntisimas de falsedad, y ademas agregarse ó hallarse presente, aunque no sea mas que una sola vez á qualquiera de ellas, baxo qualquier titulo, pretexto ó color; buscar, instigar y provocar á qualquiera á agregarse á ellas, ó proporcionar á sabiendas casa ó qualquier otro lugar para congregarse, aunque sea á titulo de arrendamiento, préstamo, y qualquiera otro contrato, ó darles en qualquiera otra manera auxilio, consejo ó favor.

2.º Esta prohibicion se extenderá tambien á aquellos *súbditos* que contravengan á ella por qualquiera relacion directa ó indirecta, mediata ó inmediata, con las sobredichas asociacio-

nes establecidas ó que se establezcan fuera del estado pontificio.

3.^o A ninguno será lícito guardar en su poder ó en otra parte *instrumentos, sellos, emblemas, estatutos, memorias, patentes*, ú otra qualquiera cosa análoga al exercicio efectivo de dichas asociaciones.

4.^o Qualquiera que tenga noticia de que se tienen todavía tales asociaciones secretas y clandestinas, ó sea requerido de intervenir, adherir ó estar alistado en ellas, deberá dar cuenta inmediatamente por lo que mira á la capital al gobernador de Roma, y en quanto al estado á los gefes de provincia, y ahora á los delegados apostólicos. Los que en fuerza del presente artículo esten obligados á hacer qualquiera denuncia, podrán estar seguros de que se guardará un inviolable secreto; que ademas se les eximirá de la pena en que quizá hubiesen podido incurrir á título de adhesion ó complicidad, y que á costa de los delincuentes se les dará un proporcionado premio *pecuniario* quantas veces suministren las acostumbradas pruebas suficientes en verificacion de las noticias; sobre lo qual ordena expresamente Su Santidad que esten todos advertidos de que como es una obligacion natural y cristiana la que tiene todo individuo social de revelar á quien pueda impedir las consecuencias qualquiera inicua conspiracion que amenaza el órden de la república y de la religion, no puede haber en esto jamas nada de deshonoroso ó impropio, y que qualquiera juramento que se hubiese hecho en contrario, vendria á ser un *vínculo de iniquidad*, que todos saben no impone obligacion ninguna de mantenerlo, y que dexa intacto el deber contrario.

5.^o Las penas contra los transgresores de quanto aquí va dispuesto serán las *aflictivas de cuerpo*, y eso *gravísimas*, proporcionadas en su grado á la qualidad, al dolo y á las circunstancias de la transgresion, y baxo la misma norma se reunirán tambien las de *total ó parcial confiscacion de bienes ó de multas pecuniarias*, de las cuales participarán los ministros y executores de los tribunales á proporcion de las diligencias que hayan hecho útil y eficazmente para el descubrimiento, proceso y castigo de los delincuentes en términos de justicia.

6.^o Quiere y ordena especialmente Su Santidad que los edi-

ficios, qualesquiera que sean, como palacios, casas, quintas, ú otro lugar, en qualquier modo murado ó cerrado en que se hayan juntado los indicados conventículos ó hecho en él *loggia*, como suelen decir, semejante lugar luego que esté en proceso la prueba *in specie* deba ceder en favor del Fisco, reservando al propietario de la finca en caso de ignorarlo, y no ser culpable, el derecho de ser indemnizado á costa del patrimonio de los cómplices *in solidum*.

7º Por último, queda á cargo de los presidentes de los tribunales y jueces locales el no omitir cuidado ni diligencia ninguna para el cumplimiento de las presentes disposiciones; en la inteligencia de que en qualquiera duda que les pueda ocurrir, se han de dirigir sin la menor tardanza á esta secretaría de Estado para oír al Supremo Pontificio Oráculo.

Dado en la secretaría de Estado hoy quince de Agosto de mil ochocientos catorce. = B. Cardenal Pacca, Camarlengo de la Santa Iglesia y Pro-Secretario de Estado.

Aunque tenemos noticia que muchos, forzados del insufrible yugo de nuestros opresores, ó arrastrados á paises extrangeros, han tenido la flaqueza de alistarse en estas asociaciones, que conducen á la sedicion é independencian, y á todos los errores y delitos; con todo confiamos que restituidos á su libertad y patria, con solo acordarse que son Españoles, oirán, á imitacion de sus mayores, con docilidad y respeto la voz del Supremo Pastor y de nuestro legítimo Soberano. Y con parecer de los Señores del Consejo de S. M. de la Santa general Inquisicion, ofrecemos desde luego recibir con los brazos abiertos y con toda la compasion y ternura propia de nuestro carácter y ministerio á quantos espontáneamente se nos delaten en el término preciso de quince dias de la publicacion de este Edicto ó de su noticia; pero si alguno (lo que Dios no permita) se obstinare en seguir el camino de la perdicion, emplearemos á pesar nuestro, el rigor y severidad; y por lo que á nos toca, executaremos las penas justisimamente impuestas por las leyes civiles y canónicas. Y mandamos que este nuestro Edicto se publique en todas las Iglesias Metropolitanas, Catedrales y Colegiales de los Reynos de S. M., y en los lugares de cabeza de partido, y que de su lectura se fixe traslado ó testimonio

auténtico en una de las puertas de dichas Iglesias, de donde no se quite sin nuestra licencia, pena de excomunion mayor, y doscientos ducados. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, sellada con nuestro sello, y refrendada del infrascrito secretario del Consejo de S. M. de la Santa y general Inquisicion en Madrid á dos de Enero de mil ochocientos y quince. = *Francisco Xavier*, Obispo Inquisidor general. = *Don Cristóbal de Cos y Vivero*, Secretario del Rey nuestro Señor y del Consejo.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

BELGICA.

Extracto de una carta de Gante del 28 de Diciembre.

Dícese que la llegada de un correo de Londres, y de otro despachado por M. Crawford, ministro americano residente en Paris, han hecho multiplicar las conferencias, é influido sin duda mucho en acelerar los resultados felices de ellas.

Por los excelentísimos señores ministros plenipotenciarios de S. M. B., lord Gambier, M. Goulbourn y doctor Adam; y los excelentísimos señores Quiney-Adams, Bayard, Clay, Gallatin y Russel, ministros plenipotenciarios y extraordinarios de los Estados Unidos *ha sido firmada ayer tarde la paz entre la Gran Bretaña y la república de los Estados Unidos.*

Esta mañana se ha despachado el tratado concluido á Londres y á Washington, para someterle á la aprobación y ratificación de los dos gobiernos.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.